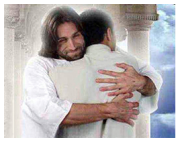

El miedo es la primera limitación para el amor, muchas veces esos sentimientos nos impiden vivir plenamente y detienen.

La vida diaria va generando un desgaste constante, que nuestras fuerzas se agotan haciendo que perdamos fuerza, sentido, continuidad.

Lamentablemente a veces solemos buscar ayuda, y queremos tomar fuerza en donde menos debemos, buscamos descanso a nuestra vida, buscamos ayudas falsas, y confundimos una fe verdadera en supersticiones, ideologías que fragmentan nuestra fe, haciendo que caigamos en un sincretismo religioso, es decir, querer que dos cosas opuestas se hagan una sola.

Lamentablemente caemos en los resultados, ponemos nuestra fe solo en los resultados que nos den, llevándonos solo al resultado querido, a mi gusto, eso nos lastima y genera descontento.

Hace tiempo leyendo un libro donde le preguntaban a un hombre que buscaba a Dios en su vida, que sabía hacer, como vivía y respondió: *“sé escribir, pensar y ayunar”* y le preguntaron: *“ para que sirve ayunar”*
.

La respuesta me parece genial, saber ayunar hace que uno no dependa de cosas externas, que uno valore la comida y que no tenga que comer lo que sea y no depender de cualquier cosa para sobrevivir, el ayuno purifica, limpia, desintoxica nuestros cuerpos, nuestra vida, pero con la mirada clara de el camino y dirección que quiero, para eso es el ayuno, sacar lo que no sirve, me daña, me intoxica, hizo perdiera la claridad, la salud.

Esta experiencia va relacionada directamente a un termino teológico que es la Esperanza, y muchas veces al confundirnos, la vemos como una actitud pasiva, observadora, y nada más

contrario, es un tiempo o momento de mucha actividad, de preparación, de tomar y asumir una actitud de análisis, de evaluación, de estar atentos a lo que suceda y tener conciencia plena de lo que soy y lo que no soy.

En esos momentos, queremos una respuesta a nuestras inquietudes, necesidades y anhelos, pero no siempre aceptamos la Voluntad de Dios, qué quiere y qué pide de nosotros, no como un intercambio de favores, sino como una actitud atenta a lo que Dios me esta presentado en mi vida.

Pero Dios solo me dará lo que convenga a mi santidad, a mi salvación, si olvido eso, si pierdo de vista ese elemento, y espero que Dios de los medios a que descubra que es lo mejor para mi. Puede ser que me aferre a mi pasado, y la respuesta que Dios me da no es la que quiero, y volvemos al inicio, el miedo hace que deje de vivir libremente y me aleja del amor.

Decía san Agustín *"Ama y has lo que quieras, por que, el que ama, todo lo hace bien"* cuando es amor real, comprometido, generoso, responderá a lo que somos y lo hará bien, cuando es llenar vacíos, usar y jugar, será un placebo momentáneo.

Jesús nos da la respuesta: *"Venid a Mi todos los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré" (Mt 11, 29)* .

Voy con Jesús a que me alivie, me cure, me sane, me conforte, y no a que haga mi voluntad. Decimos en el Padre Nuestro *"hágase tu voluntad"* no la mía, no mi querer, mi interés, mis deseos.

Ir con Jesús es decirle: *"Señor dame fuerza para seguir adelante, a dejarme abrazar por ti y siempre hacer tu voluntad"* .

Como dice Ignacio Larrañaga en su libro *"El pobre de Nazaret"*: Jesús vino a enseñarnos el mandamiento más grande – Amar a Dios sobre todas las cosas- e hizo todo lo contrario, dejarse amar por Dios por sobre todas las cosas.

Cuando un niño pequeño comete un error, la madre amorosa lo reconforta, así Dios nos abraza siempre que estamos agobiados y necesitamos una respuesta, pero no olvidemos que será su voluntad, no la mía, estemos atentos a ella.

Que Dios siempre nos abrace todos los días, al saber que hacemos su voluntad, hacerlo presente en nuestras vidas, aceptando que quiere mi felicidad y la tuya y nos ha puesto a la creación entera para lograrlo.

Dejemos que sea el nuestra guía, nuestro principio y nuestra meta.

Dios bendiga nuestros proyectos y acciones, ilumine nuestra vida y abrazados vayamos a él.